

**FILTRAR LA REPRESA COLONIAL DEL SABER CIENTÍFICO
SOCIAL: APUESTAS FEMINISTAS DESCOLONIALES**

Lucía Bertona, Luana Massei del Papa y Gabriela Bard Wigdor

DOI: 10.54871/1lce212o

Si mi palabra es un delito,
no voy a dejar de cometerlo
(...) no somos honradas,
proponemos el conflicto.
(Cristina Morales)

Introducción

Lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no nace.
(Antonio Gramsci)

El presente capítulo ofrece una mirada situada sobre las relaciones de producción de conocimiento en el campo científico-tecnológico de la Argentina -así como de la universidad de Córdoba- especialmente en la gran área de las ciencias sociales y humanas. Analizamos lo que consideramos lógicas hegemónicas de producción, circulación y socialización de conocimientos científicos que se producen en el campo y que llamamos una *represa colonial del saber científico social*, situada en lo que Segato (2018) llama el *proyecto de las cosas*. Asimismo, como a todo poder se le ofrece resistencia, abordamos las filtraciones a dicha represa, constituido por movimientos de actores que apuestan por lo que llamamos con Segato (2018) el *proyecto de las relaciones*, como formas comunitarias de construcción de conocimiento social.

Por consiguiente, en este capítulo desarrollamos conceptos centrales para comprender el campo científico como es el de *capitalismo cognitivo* y *subjetividad neoliberal* (Blondeau et al., 2004; Fisher, 2018), en tanto explican la lógica hegemónica de organización del conocimiento científico contemporáneo. Además, como apuesta metodológica de análisis, realizamos el principal recorrido interpretativo del problema a través de un *collage* colaborativo entre las autoras de este escrito, que retrata lo que llamamos *represa simbólica del conocimiento científico social* y *filtraciones del proyecto*

de las relaciones.¹ En efecto, la represa representa ciertos aspectos de la lógica capitalista cognitiva que gobierna la producción de conocimiento social y las filtraciones son las luchas, disputas y apuestas por transformarla.

Los interrogantes que nos guían en este recorrido escritural se organizan en torno a los siguiente ejes: 1- *Capitalismo cognitivo y subjetividad neoliberal* como lógicas hegemónicas de producción de conocimiento; 2- *Proyecto de las cosas* en la academia; 3- Apuestas y desafíos del *proyecto de las relaciones* para filtrar la represa académica y 4- Debates y apuestas contrahegemónicas desde proyectos locales como formas de filtrar, erosionar y desarmar los límites coloniales, capitalistas, capacitistas y heteropatriarcales que se imponen a nuestra creatividad para el desarrollo de investigaciones y propuestas educativas con perspectivas emancipatorias o feministas descoloniales.

Es relevante mencionar que solo a fines analíticos se presentan estos dos proyectos políticos como apuestas excluyentes (*proyectos de las cosas* o de *las relaciones*), porque en la vida cotidiana estos se vinculan, se complejizan y responden a movimientos dialécticos, contradictorios, donde los navegamos de manera ambivalente entre oportunidades y limitaciones para nuestras acciones. Las apuestas políticas al interior del campo académico se cruzan, reproducen y transforman; se contienen, enfrentan y desarman de modo constante. En efecto, por fuera del pensamiento occidental moderno, diferentes perspectivas feministas comunitarias comprenden la imposibilidad de vivir de manera absolutamente coherente e incluso saben, como dice Segato (2018), que “A y no A pueden ser verdaderas al mismo tiempo: viven un espíritu práctico que occidente canceló” (Segato, 2018, s. d.). Reconociendo ese espíritu como propio, así como advirtiendo los movimientos constantes y contradictorios que efectuamos los sujetos en la vida cotidiana; como investigadoras, profesionales, docentes y militantes feministas en el campo científico-tecnológico-universitario de Córdoba, abordamos las tensiones, incoherencias y disputas presentes en relación al tema de modo situado, encarnado y crítico.²

[1] El *collage* es una técnica nacida en el movimiento artístico del cubismo y consiste en la utilización de materiales como papeles combinados o no con otros materiales seleccionados para la obra. Lo interesante es que se pueden usar materiales reciclados, en desuso y descartados. Es una técnica accesible en términos económicos y artísticos.

[2] El lenguaje condiciona también la transmisión de ideas, en este artículo se utiliza un lenguaje no sexista –y por lo tanto no discriminatorio–, tanto en la

Aspectos conceptuales

Capitalismo cognitivo y subjetividades neoliberales en las ciencias sociales

En el presente apartado desarrollamos un breve diagnóstico sobre el avance del neoliberalismo en la subjetividad de quienes componemos el campo científico y universitario actual, especialmente atendiendo a las agendas y formas de organización de la producción de conocimientos sociales en general, que responden al orden capitalista cognitivo. En efecto, Blondeau et al. (2004) nos habla de un mundo gobernado por la economía basada en la producción de conocimiento, en tanto pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta fase del capitalismo, el trabajo inmaterial e intelectual y las actividades informáticas se constituyen en un aspecto central del crecimiento y de lo considerado desarrollo para las naciones.

En este mismo sentido, la racionalidad masculina opera con la idea de progreso, donde lo nuevo es mejor por nuevo, como si lo que viene superara lo anterior. El desarrollo como paradigma de producción de conocimiento científico, implica una fe acrítica en la razón técnica y responde a la pretensión colonial-moderna de controlar los cuerpos, la naturaleza y las relaciones sociales para *el progreso*. En efecto, el conocimiento científico del siglo XXI -de modo dominante-, busca perpetuar la sujeción de los cuerpos, las sexualidades y el tiempo de manera capilar y a través de la disciplina que nosotros mismos nos imponemos. Es decir, trabajamos en nuestro propio sometimiento al orden de manera activa. Para Jorge Aleman (2021):

El neoliberalismo se ha revelado como una gran fábrica de subjetividad que tiene un momento privilegiado en las narrativas de autorrealización personal como la autoayuda, las

integralidad de la mirada desarrollada como en la escritura concreta del mismo. Elegimos utilizar la letra "e" como genérico en vez de "a" u "o". Se busca a su vez superar el ilegible "x" en la lectura oral y software lectores. Es una apuesta a seguir profundizando, la de proponer alternativas a las heridas del lenguaje sexista que hegemoníamente organiza la reproducción del sistema cis-heteropatriarcal que nos conforma y moldea. La construcción lingüística entonces es -como toda construcción social- producto de un ir y venir, un devenir histórico, que nunca es estático, sino profundamente dinámico y político; condiciones de posibilidad que necesitamos producir para filtrar la represa y re-armar lo común mediante transformaciones de la lógica binómica del cis-heterocentrismo.

distintas formas de terapia, pero luego tiene otro aspecto más riguroso que son sistemas de evaluación que comienzan desde la infancia [...] Es decir, son muchos factores heterogéneos los que se encuentran bajo la palabra subjetividad. Están, por ejemplo, los mandatos del ser feliz pero a la vez los mandatos que te endeudan. Grandes promesas de felicidad en el futuro pero para las cuales uno nunca da la talla (Aleman, 2021, párr. 3).

Ese *nunca dar en la talla* al que refiere Aleman (2021) tiene relación con que las transformaciones ocurridas en el siglo XXI se encuentran anudadas a la velocidad con que se mueve la información y las actividades en el neoliberalismo. Al ser un orden basado en transacciones financieras que van a una gran velocidad, los vínculos sociales se ven erosionados, forzados, ya que los cuerpos no pueden asumir la aceleración constante de un tiempo cada vez más escaso. Puntualizando en el campo científico-universitario, vivenciamos una aceleración del tiempo que pareciera estancarse en un presente perpetuo, al decir de Michelson:

Por un lado, se habla de recambios generacionales cada vez más cortos y, por otro, la idea de transmisión de una generación a otra se va diluyendo, en la medida en que el valor de la experiencia se va sustituyendo por el saber de lo nuevo. Y el valor del pasado se transforma en un dato turístico (Michelson, 2021, p. 194).

En este sentido, los vínculos intergeneracionales, los tiempos de elaboración de conocimientos y propuestas sociales se atan a la idea de progreso, desarrollo, superación personal, palabras atadas a sentidos afines al capitalismo. Así, el tiempo del desarrollo es un tiempo concebido como lineal y masculino, mientras el tiempo de lo femenino es el del generador de la especie. El tiempo masculino ordena y no da espacio a la experiencia. En consecuencia, estamos en un tiempo de hegemonía del *proyecto de las cosas* donde se pretende un tiempo sin límites, el desarme de las fronteras físicas del cuerpo para su explotación constante. El *capitalismo cognitivo* es la pretensión de una civilización gobernada por la mercancía y por la mercantilización que nosotros mismos hacemos de nuestras energías para la maximización y rentabilización del tiempo, es decir

sin fines de pérdida. Así, para Byung-Chul Han ([2010] 2012), debido a los excesos de estímulos, informaciones e impulsos, se modifica la estructura de las temporalidades y la *economía de la atención*, donde la percepción se dispersa y fragmenta produciéndose efectos de *multitasking* y su consiguiente aumento de carga de trabajo. A continuación, profundizamos sobre este orden *capitalista cognitivo* y las *subjetividades neoliberales*.

Capitalismo cognitivo

Para Blondeau et al. (2004), el momento actual puede ser interpretado como una renovación de las formas de acumulación primitiva que originaron el capitalismo y la modernidad. En efecto, el orden actual combina la lógica colonial de expropiación originaria de nuestros recursos y la pretensión de tornar mercancías a la totalidad del mundo de la vida.

Asistimos, así, a una nueva dinámica de privatización, parasitaria, de lo común, que subsume del Norte al Sur de la economía mundo los saberes tradicionales como saberes nuevos de la economía del conocimiento, con independencia de que se trate de antiguos derechos colectivos (Vercellone, 2004, p. 67).

El concepto de *capitalismo cognitivo*, al decir de Olivier Blondeau et al. (2004), evidencia que las mercancías no son solo materiales sino también virtuales. Todo aquello que es susceptible de objetivar, circular e intercambiarse, así como vendido, es usufructuado. En efecto, el trabajo inmaterial es productivo, el pensamiento organizado como trabajo en el campo científico se materializa en artículos-papers, ponencias, clases, etc. las cuales pierden la relación física y afectiva con sus productores para circular como mercancías en los sistemas de circulación de información globales. Este aspecto nos recuerda a los aportes de Marx cuando nombró la alienación que viven los trabajadores en tanto son expropiados del fruto de su trabajo por parte de las patronales y a través de la mediación del salario en la relación capital-trabajo. Para el campo científico-universitario, la propiedad privada del conocimiento, las patronales de los investigadores, son empresas de difusión, editoriales, instituciones y revistas de difusión de las producciones académicas que se apropian de los trabajos intelectuales

de los diferentes investigadores-docentes-estudiantes para su prestigio y poder. Los ritmos de exigencia productiva son acelerados y escasos para la demanda constante a las que nos someten y nos sometemos.

En ese sentido, Olivier Blondeau et al. (2004) evidencia que la información y el conocimiento son la fuente de otras formas de riqueza y se incluyen entre los mayores bienes económicos de nuestra época. Por lo tanto, desde el momento en que la producción de conocimiento ingresa en la lógica del mercado, la propiedad privada del saber se vuelve un asunto preocupante. Al respecto, Benjamin (2009) sostenía que un sistema fundado en la posesión de bienes o que incluya el derecho a la propiedad privada, definitivamente sería injusto para las mayorías. El escenario de privatización y mercantilización del conocimiento científico lo confirma.

Asimismo, el concepto de *capitalismo cognitivo* da cuenta de la centralidad del saber científico como recurso productivo, como campo estratégico de cualquier política de desarrollo del capital. “Las patentes sobre el *software* y sobre la vida, el refuerzo de la legislación de copyright y la persecución incesante de la llamada ‘piratería intelectual’, son solo las marcas de superficie de un conflicto que las acompañará las próximas décadas” (Boutang, Corsani y Lazzarato, 2004, p. 46). La tecnología de la información en la producción científica hegemónica exige innovación, avances en la técnica y perfeccionamiento del procesamiento de datos, siempre apostando a acortar el tiempo de inversión y maximizar los objetivos buscados. Según Osio Havriluk y Delgado de Smith (2010):

El nuevo espacio contractual y laboral invoca a su vez nuevas reglas (desregularización) y protección social variable y flexible (flexiseguridad) y esto repercute de manera mucho más dramática en los cuerpos de las personas cuidadoras que, en el mundo, son mayoritariamente mujeres (Havriluk y Delgado de Smith, 2010, p. 5).

De esta manera, se observa la tendencia de producir datos de modo constante y con escasa reflexividad; datos que se esperan como resultado de mediciones, exactitudes y potencia de control de los fenómenos y problemas sociales que se estudian. De allí el boom de los *software* de procesamiento de datos cuanti-cualitativos.

En consecuencia, existe un fortalecimiento entre las neurociencias al interior de las ciencias sociales, predominan el *dataísmo* y la tecnología, lo que achica la complejidad de los fenómenos sociales para dar la sensación de control. En el campo de los estudios de género esto es visible en las constantes recetas de abordaje de la violencia de género, los semáforos de peligrosidad, los *software* que se diseñan para medir, advertir, controlar riesgos, etc. Las personas entonces, dejamos de vincularnos e implicarnos en el proceso de producir interpretaciones sobre la vida social. Son las máquinas quienes cuentan con el mayor prestigio para dicha tarea. Perdemos diálogo, escucha, intercambio en manos de tecnologías y discursos de poder. Al respecto, Harvey (2007) diría que cualquier forma de pensamiento que pretende ser dominante, debe apelar a

un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos, así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos. Si esto se logra, este aparato conceptual se injerta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable (Harvey, 2007, p. 11).

El sentido común que se instala en el campo científico es herencia de las apuestas occidentales eurocéntricas de la modernidad por vigilar y disciplinar sin ser vistas; es decir, se sofistican estas formas de violencia y tratan de clausurar lo arbitrario, el debate conflictivo, lo abierto de las interpretaciones que pueden entrar en colisión, cuestionando *la verdad revelada de la ciencia*. En ese sentido, Michelson (2021) habla de una *ansiedad cartesiana* que lleva a las personas a repetir teorías como consignas, a perpetuar la ficción mente/cuerpo e ignorar que “ser cuerpos hablantes significa otra cosa, significa en primer lugar que el sí mismo, el yo, no es lo que comanda lo que somos” (Michelson, 2021, p. 30). Son las estructuras capitalistas y las relaciones entre posiciones de clase, género, racialidad, discapacidad (entre otras), las que nos conforman como sujetos.

En vínculo con lo planteado hasta aquí, Ahmed (2017) explica que el pensamiento encuentra numerosos límites para interpretar los fenómenos sociales y su reproducción debido a que la realidad:

no es algo que podamos resolver gracias a la familiaridad o la repetición de conceptos; es más, la familiaridad y la repetición son la fuente de la dificultad; son precisamente lo que debe explicarse [...] nuestra insuficiente comprensión nos devuelve constantemente al punto de partida. Es aquí donde encontramos una y otra vez los límites del pensamiento (Ahmed, 2017, p. 23).

Un pensamiento cada día más sujetado al avance del neoliberalismo, una subjetividad no solo tolerante de nuestras ambiciones personales, sino aliada y productora de deseos individuales. Empero, las personas nos encontramos inmersas en un campo de relaciones sociales que no está regido ni organizado por nuestra voluntad pero que nos hace creer soberanos de nuestros destinos, lo que le llamamos *subjetividades neoliberales*.

La subjetividad neoliberal

Somos consumidores consumidos.
(Jorge Alemán)

Al interior del campo científico-universitario nos encontramos ante sistemas de evaluación constantes que nos exigen disposiciones políticas, teóricas y estéticas competitivas. El lenguaje académico se parece cada vez más al económico empresarial donde se debe demostrar valor, talento, fortalezas y una disposición del trabajo las 24 horas. Para una visión psicoanalítica del problema, les sujetos nos constituimos en la ansiedad como síntoma de pretender un yo perfecto, para la ciencia sería una explicación completa. Una verdad absoluta, que como dice Michelson (2021), “en la medida en que cada uno se identifica emocionalmente con una verdad sin cuestionamiento, no hay ánimo de diálogo para pensar un proyecto político común” (Michelson, 2021, p.39). En consiguiente, la ciencia se resiste a la ambigüedad y pretende dar respuestas tajantes y expertas en todos los órdenes. Así, la vida se convierte en una inversión, en una permanente gestión empresarial de la existencia.

La colonización neoliberal de la subjetividad reduce el deseo a cálculos económicos y aspiracionales, donde según el modelo de sujeto exitoso (productivo, potente, blanquizado, varón / mujer cisgénero, heterosexual, funcional), se mide la inversión de tiempo y

el éxito alcanzado, considerando el gasto y los resultados un asunto de preocupación principal. La lógica que domina este paradigma es la maximización y la valorización económica del tiempo, constituyendo a quien no opera con esta racionalidad como un fracaso. Paradójicamente, nunca tenemos tiempo, siempre nos escasea y de ese modo, todo lo que nos distraiga del mundo productivo, como pueden ser los afectos y cuidados, se consideran una carga. Al decir de Byung-Chul Han ([2010] 2012) estamos en una sociedad del rendimiento y los sujetos son *emprendedores de sí mismos* (Han, [2010] 2012).

En este sentido, Byung-Chul Han ([2010] 2012) explica que el *sujeto del rendimiento* se sostiene sobre el poder hacer, más que en el deber. En efecto, somos más rápidos y más productivos, que obedientes de un soberano. Sin embargo, el poder no anula el deber. El *sujeto de rendimiento* sigue disciplinado y, sobre todo, cansado. En la *La sociedad del cansancio*, Byung-Chul Han ([2010] 2012) analiza la violencia de la positividad debido a la superproducción, superrendimiento y supercomunicación. En efecto, en el sistema científico-tecnológico permeado por la lógica dominante que llamamos *represa colonial del saber científico social*, los sujetos estaríamos libres de un dominio externo que nos explote u obligue a trabajar de cierta manera, en ciertos tiempos, desde determinadas agendas; es decir, somos nuestros propios patrones, dueños y soberanos de nosotros mismos. Prácticas de autoexploración van acompañadas de un sentimiento de libertad, por lo que en estos términos aumenta la eficacia de la explotación y la productividad. En palabras de Byung-Chul Han ([2010] 2012), “víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse” (Han, [2010] 2012, p. 13). La supresión del sujeto de la obediencia no conduce hacia la libertad, o en nuestros términos, hacia la emancipación, sino a una *libre obligación* de maximizar el rendimiento dentro de los cánones del *proyecto de las cosas*.

De este modo, en el *capitalismo cognitivo* somete la creatividad y el tiempo de las personas a una lógica productivista y de supuesta autonomía. El horizonte de sentido que nos ofrece el discurso capitalista es la mitología burguesa de un desarrollo lineal del bienestar, el gobierno de los expertos como democracia; es decir, la tecnocrática del poder universal del conocimiento científico como modelo de salvación. Así, valores como la potencia, el cálculo y la técnica son inseparables de la ciencia y ajenos a la debilidad o la fragilidad constitutiva de todo lo viviente. El discurso capitalista hace lazo social y lo desarma al mismo tiempo, las personas son sus propias explotadoras en nombre de

la libertad. Por eso, la vitalidad, el deseo, son un problema serio para la ciencia, un asunto de política para profundizar frente al avance del discurso capitalista en todos los campos sociales.

Aspectos metodológicos

El capítulo es una síntesis de la exploración bibliográfica, el debate grupal y las experiencias colectivas y singulares de las autoras sobre las lógicas hegemónicas de producción, circulación y consumo del conocimiento científico social en el *capitalismo cognitivo*. Nuestro enfoque de trabajo desconfía del dato y atiende a las sensaciones, a las dudas y al cuerpo como modo privilegiado de interacción con los fenómenos sociales que analizamos, tal como lo plantea la epistemología feminista del *punto de vista*.

Patricia Hill Collins (1990) denomina *feminismo del punto de vista* a la teoría que nace de la experiencia singular, pero a la vez colectiva de ser mujeres, en tanto ser consciente del entrecruzamiento entre género, raza, clase y generación (entre otras) que nos diferencia y desigual. Las experiencias representativas de diferentes colectivos, tienen historias comunes y grupos de identificación concretos. Por eso, a pesar de que la propia experiencia es única, los condicionamientos, limitaciones y oportunidades pueden ser compartidas por sujetos en similares posiciones en la estructura social. La *teoría del punto de vista feminista* insiste en visibilizar las condiciones sociales que constituyen a los grupos por sobre las experiencias individuales dentro de los grupos socialmente construidos.

En ese sentido, Leila González (1984) insistía en la necesidad de asumir el riesgo de implicarnos en los análisis que compartimos como feministas, en tanto enunciarse es un acto político necesario para las mujeres y cuerpos feminizados porque siempre hemos sido habladas por otros e infantilizadas. En este capítulo asumimos nuestro discurso y a través del compromiso académico-militante, construimos una voz propia frente a la ciencia normalizada y normalizadora, así como también en relación a la comprensión de los diversos fenómenos de la realidad social que de ella derivan. Institucionalizar el pensamiento feminista implica, por un lado, reconocer la importancia de las experiencias femeninas como recurso para el análisis social, y por el otro, advertir las implicancias y consecuencias en la estructuración de las instituciones sociales, la educación, los laboratorios, las publicaciones, la difusión cultural y, en general, la vida social en su totalidad.

En consiguiente, frente a la lógica científica dominante que expropia la experiencia y nos deja ligades a las estadísticas y a los instrumentos de la técnica, que convierte cualquier decisión en un cálculo y que despolitiza el saber; este capítulo se sostiene en una epistemología feminista que toma la experiencia como registro fundamental de lo vivido, una forma de fisura al saber hegemónico y de implicación del cuerpo en el discurso. Para experimentar tenemos que interactuar con el mundo y las personas desde diferentes sentidos como la escucha, el tacto, el olfato y la mirada. Para abrirse a la experiencia se necesita de tiempo, disposición a lo novedoso y a la alteridad, y el abandono de la pretensión de control sobre el mundo. En otras palabras, a decir de Michelson (2021), la autoridad de la experiencia es la palabra y el relato antes que el dominio sobre un saber específico.

Hablar desde las propias experiencias como saberes legítimos, asume una *perspectiva parcial* y que se sabe situada; no pretende universalidad ni objetividad alguna (Haraway, 1995). Difiere del subjetivismo o de la empatía porque sabemos que las identificaciones son parciales y de *localización cambiante* (Clifford, 1999, p. 113). De este modo, la experiencia como forma de indagación nos permite “traer la teoría de vuelta a la vida” (Ahmed, 2017, p. 25), es decir al mundo de lo cotidiano, lo cercano, lo relacional, lo que nos deja perplejas a partir de nuestra propia inmersión en el mundo de lo social, en las relaciones sociales. En efecto, Ahmed (2017) nos propone la producción de *conceptos sudorosos* al describir lo social como lo que se resiste a ser comprendido de manera absoluta y completa en el presente. A decir de la autora, las producciones escritas que abracen esta perspectiva, pueden constituirse en vías para salir de las experiencias desgarradoras. “Si una situación es a lo que nos abocan las cosas, entonces nuestra forma de entender las cosas también se despliega a partir del ‘descubrir lo habitual de la vida’” (Ahmed, 2017, p. 28).

Como metodología de análisis de las experiencias y de diálogo con los referentes teóricos propuestos (Michelson, 2021; Segato, 2018; Žizek, 2021; Ahmed, 2017), las autoras de este capítulo se reunieron para la producción de un *collage* colaborativo sobre el tema y a través de la expresión artística, nos aproximamos a lo que se llama metodología de *Investigación Basada en las Artes* [IBA] (Contreras, 2019). Esta iniciativa promueve la vinculación del trabajo artístico con el de investigación, consideradas formas primarias de exploración y producción de saberes. Para Irwin (2015), la investigación en y

desde las artes favorece instancias de encuentro y promueve una vigilancia epistémica constante porque nos sitúa en diversos roles al mismo tiempo, como lo son el de investigadora, artista y educadora. Así el proceso creativo es considerado a su vez como un modo de intervenir y disputar las lógicas de producción y circulación del conocimiento que constituye la génesis de esta propuesta. Así, los resultados de este capítulo emergen del hacer colectivo del *collage* y sus interpretaciones, abordando experiencias propias y colectivas, en diálogo con los aportes analíticos de otros autores y nuevos interrogantes que se despertaron en este proceso.

En ese sentido, como vemos en la imagen del *collage* que realizamos, partimos de la metáfora de la represa como simbolización del discurso capitalista en el campo científico tecnológico. La elección de la metáfora de la represa fue resultado de una búsqueda etimológica en el diccionario de la Real Academia donde figura como “una acción de represar el curso de una corriente de agua [...] Depósito natural o artificial de agua en un punto del curso de una corriente”. En ingeniería se denomina represa a una barrera de piedra u hormigón que se construye con la finalidad de embalsar el agua y posteriormente distribuirla en canalizaciones de riego. La represa no es algo natural, como no lo es el orden social, en tanto es construido por personas y por ende fallado, filtrado, rajado como se rajan las estructuras ante los conflictos sociales y las luchas inherentes a la historia.

En la represa se contienen, conservan y reproducen lógicas neoliberales de interactuar con otros y el mundo, así como se pretende detener el conflicto inherente a la historia y las relaciones sociales para disciplinar en el *statu quo*. Las piezas que hacen parte de la represa son tecnologías del dispositivo científico como constitutivo del orden capitalista cognitivo, entre los que reconocemos el artículo científico, el uso del inglés para nombrar nuestros acuerdos de trabajo, los modelos de éxito o aspiracionales, entre otros. Pero también damos cuenta de las filtraciones, en tanto metáfora de las apuestas, proyectos y relaciones sociales para la producción de conocimiento científico social que escapan a la captura total del discurso capitalista, aunque nunca sin consecuencias o contaminaciones.

Finalmente, el agua que fluye representa los movimientos de resistencia que se mueven en diferentes temporalidades, canales de diálogo y estrategias de hacer comunidad frente a la presión del deseo neoliberal. Son aquellas prácticas y discursos que sin

creerse coherentes, puros o vanguardistas, apuestan a fisurar las redes de captura neoliberal para la mercantilización del cuerpo, las relaciones y la política. Entre las filtraciones, las autoras presentan las experiencias del colectivo del cual son parte, *El telar: comunidad feminista de Nuestra América*. Desde la escritura de *sí misma* (Raúl Díaz, 1999), es decir, desde la propia experiencia, redactamos un discurso corporizado y situado, donde se juegan las construcciones identitarias singulares y como colectivo de trabajadoras del campo científico social. Es a partir de este proceso organizativo con perfil feminista, local y social, del que somos partes las autoras, que se va tramando una identidad narrativa común.



Collage colectivo "La represa simbólica del proyecto de las cosas y las filtraciones del proyecto de las relaciones". Realizado el 23 de agosto de 2021, por Luana Massei, Gabriela Bard Wígdor y Lucía Bertona.

Resultados

La represa simbólica del *proyecto de las cosas* y las filtraciones del *proyecto de las relaciones*

Quien produce las clasificaciones
tiene el poder de definir los términos de lo humano.
(Constanza Michelson)

En el siguiente apartado, presentaremos algunos ejes como resultados analíticos e interpretativos surgidos de las discusiones como equipo a partir del *collage* colectivo construido como metodología y de la recuperación del debate de autores.

Para comenzar, analizamos a la ciencia como un dispositivo de poder que define, clasifica y encorseta fenómenos sociales dentro de una trama de conexiones con centros políticos y económicos dominantes. Como discurso se sostiene en la pretensión de verdad, esta es su fuerza explicativa sobre los fenómenos sociales y es constitutiva de la razón científica. Además, la lógica científicista es reactiva a dirigir su potencial crítico hacia ella misma, porque no se asume como un discurso histórico, local y volátil. Tampoco reconoce su posición de raza, género, clase y generación tanto en sus postulados como agendas de investigación, lo que evidencia la pretensión universal de sus discursos, así como la invisibilización de que el saber es poder y el poder es resultado del saber legitimado como científico (Ibáñez, 2015).

En el escenario local, la producción científica-universitaria es claramente un campo de disputa del sentido común dominante. Como actoras de ese campo, nos propusimos hacer lo contrario a lo que la racionalidad científica espera, interpelamos la lógica de organización del espacio, las formas dominantes de producción, circulación y evaluación de la ciencia social, así como las agendas y las relaciones políticas que la trama. También, la coyuntura histórica-política como aspecto condicionante de las formas en que se organiza este dispositivo de poder. Para lo cual, a partir de las metodologías anteriormente expuestas; por un lado, proponemos la metáfora de la *represa simbólica del saber científico social* como emergente de lo que Segato (2018) llama el *proyecto de las cosas* y analizamos su impacto en la ciencia. Por otro lado, abordamos *las filtraciones a dicha represa*,

constituido por movimientos de actores que apuestan por lo que llamamos el *proyecto de las relaciones*, en tanto formas comunitarias de construcción de conocimiento social, las cuales intentan fugar de la captura neoliberal de la subjetividad.

Finalmente, es menester advertir que la presentación esquemática de estos proyectos al interior de las disputas científicas-tecnológicas, responde a las limitaciones de la propia escritura científica. En efecto, el texto científico mismo es una tecnología de poder que moldea nuestro lenguaje a la técnica, la abstracción permanente y la representación de nuestras ideas en esquemas binarios. Sin embargo, en la vida cotidiana los proyectos se relacionan, contaminan, intersectan y mixturán de modo constante; al mismo tiempo que son efecto de movimientos políticos enfrentados, contingentes y coyunturales. Diariamente, en base a nuestras decisiones y apuestas científicas, navegamos por el mundo de las cosas o de las relaciones, entre lo que soñamos y lo que la ciencia muestra como síntoma del *capitalismo cognitivo* y de *subjetividades neoliberales*. Ante la ausencia de aceptación dominante de lo contingente, incoherente, móvil; ante ese “yo cartesiano” que separa las mentes de nuestros cuerpos, proponemos esta lectura feminista, situada y parcial de las posibilidades de hacer ciencia social desde las filtraciones de esa represa.

La represa del proyecto de las cosas

La vida es como el agua,
[el que] no lucha se estanca, como el agua.
El [o la] que se estanca, se pudre.
(Scalabrini Ortiz)

A partir de nuestra experiencia como actores del campo científico-tecnológico y universitario de Córdoba, en tanto militantes feministas por la descolonización del saber científico dominante, entendemos que la represa simbólica que caracteriza el campo responde a procesos de lucha entre la hegemonía del *capitalismo cognitivo* y la *subjetividad neoliberal* y aquellos sectores que resisten a la economización de las relaciones sociales.

En ese sentido, las relaciones en el campo científico-tecnológico ingresan en lo que Berardi (2017) llama *semicapitalismo*, en tanto sistema de saber de abstracción financiera y mediática que capturan

los discursos, corporalidades, debates; formas de producción y circulación del conocimiento científico y lo entrega al código económico. Los cuerpos académicos son sometidos al poder de la simulación y la estandarización del lenguaje, ahora reducido a la asepsia en el algoritmo matemático. En otras palabras, los vínculos de trabajo entre colegas y con actores del hacer científico en general se mercantilizan y circulan como bienes.

En consecuencia, con los avances del *capitalismo cognitivo* y la conformación de *subjetividades neoliberales*, se producen interpretaciones matemáticas sobre lo que consideran *el funcionamiento social* y la creatividad es capturada por lo técnico, lo informático y el trabajo de venta de los resultados del proceso investigativo. La *lógica del paper* según Ossa (2013), se instala como un modo de disciplinar la escritura creativa, una policía simbólica del pensamiento que nos obliga a ajustarnos a estándares de comunicación cerrados y elitistas. Por eso, el *paper* es más un deseo de institución que una herramienta de socialización de saberes. Para Ossa (2013), los artículos parecen un pelotón de copias escriturales que obedecen a lo que exige el mercado, donde ya no importa la escritura como diálogo sino como prestigio por publicar en revistas indexadas y por responder a la demanda de circular por academias centrales y ser citados por pares. En efecto, a pesar de que los artículos se presenten como un modo de democratizar el acceso a resultados científicos, esos escritos circulan por medios de escaso conocimiento público y se escriben en lenguajes encriptados que requieren de habilidades específicas, como dominio de categorías científicas complejas y poco conocidas, con lo cual todo queda finalmente en manos de los expertos y de la comunidad científica.

En ese sentido, hablamos de la *represa del proyecto de las cosas* (Rita Segato, 2018), porque estamos ante lógicas de trabajo alienado que reducen lo vincular a la obtención de *cosas, productos o resultados*, y en esa misma operación política, corremos el riesgo de ser nosotros mismos cosificados. La cosificación de los cuerpos y su explotación nos enseñan a transformar la vida en cosas. Así, el *proyecto de las cosas* produce individualidades, subjetividades capturadas y encapsuladas en su aspiración por las cosas, que progresivamente se van desvinculando y desinteresando de la vida comunitaria (Segato, 2019). El capitalismo necesita lo que Rita Segato (2019) denomina *estructura psicopática* de las personas: subjetividades no vinculares,

poco empáticas, que no pueden sentir o comprender el sufrimiento del otro o la otra, con sensibilidades que ven el mundo como una cosa de la cual sacar una ventaja, y ahí aparece el cuerpo-cosa, la cosificación y mercantilización de la vida -y del pensamiento-.

El neoliberalismo del *proyecto de las cosas* se apunta desde el campo científico-tecnológico, allí se disciplinan, controlan y regulan los vínculos entre pares y jerárquicos, estableciendo las reglas del juego de la academia para *permanecer, ser parte* de la cocina de la producción de conocimiento y su *divulgación*. El *proyecto de las cosas* en la represa científico-tecnológica se preocupa más por los modos y medios para cuantificar la producción de conocimiento, que por sus procesos, alcances y aportaciones al mundo de la vida. Por lo tanto, actualmente el gran clasificador de la sociedad es el matrimonio entre la ciencia y el mercado. Entre estos dispositivos se tejen deseos y sexualidades, se concibe un cuerpo máquina, un hacer científico de cálculo de costos y beneficios personales.

En ese sentido, las lógicas coloniales, capitalistas y patriarcales que habitan la academia desde el proyecto de las cosas son efecto también de una herencia entre el genocidio de nuestros pueblos originarios en la conquista y el *eurocentrismo-racista* como paradigma de las instituciones. De esta manera, la racialización del mundo nos hace esperar cuerpos blancos, europeos, hombres y heterosexuales como modelo de ciudadane y de investigadore. A su vez, se oculta una expropiación de los saberes, resultados y procesos de los cuerpos racializados y feminizados, por parte de una minoría blanca y masculina.

Al mismo tiempo, los conocimientos de los *sujetos legos, destinatarios, sujetos de investigación, sujetos del campo*; se filtran por esas lógicas eurocéntricas que buscan universalizar y absolutizar lo científico pero reducidos o traducidos a *experiencias, historias de vida, trabajo empírico, saber cotidiano*, en tanto desvalorizado en su capacidad de comprensión del mundo social. El *eurocentrismo* permite la expropiación del valor de estos cuerpos racializados y feminizados y se los somete al discurso de les expertes y sus reglas de juego formales e informales, lo cual simbolizamos como represa simbólica que conserva y pretende detener otras formas de cognición y organización de la producción de conocimiento científico social.

La represa simbólica de la academia sobre los saberes científicos, pretende conseguir un estado de armonía, quietud y funcionalidad de les actores al interior de su campo. Desde la metáfora del agua contenida

en la represa damos cuenta de la fragmentación del mundo político de la ciencia y el doméstico de la vida cotidiana, de la cocina de la ciencia. Mientras el movimiento y el conflicto son inherentes a la construcción colectiva de las investigaciones, las reglas del campo pretenden producciones individuales, rápidas, de alta circulación y valorización. Cuando organiza participaciones en el mundo social, la ciencia se plantea “hacer extensión universitaria”, “generar áreas temáticas”, “ofrecer resultados de investigación”. Por eso decimos que esta represa simbólica promueve el estancamiento y lo estancado, se pudre.

La represa simbólica procura la economización de los medios de organización del conocimiento, aprovechando la mayor cantidad de energía vital de sus investigadores, pero concentrando sus aportes en los mismos centros de poder: revistas de alto impacto, seminarios pagos, prestigio académico individual, etc. Las universidades se tornan instituciones adelgazadas, constituidas por sujetos emprendedores de sí, empresaríes del saber, constantemente desvelados por publicar, gestionar proyectos y establecerse como soberanes de un campo del saber. Así, el sujeto del *proyecto de las cosas* se moviliza de modo corporativo y/o individual para la promoción y defensa de su carrera simbólica-material como principal apuesta política.

Asimismo, la *subjetividad neoliberal* de les académiques les lleva a asumir tareas de modo constante con el límite de su autorregulación. Ser active y responsable, participative y dinámique, se presenta como el modelo antagónico de era del *Estado social o keynesiano*, donde según el paradigma neoliberal, les sujetos se transforman en pasives, asistides, dependientes del Estado. En efecto, el campo científico se organiza al ritmo de los discursos dominantes de la época, pero siempre encuentra resistencias y formas alternativas de producir conocimiento científico social. A dichas alternativas las representamos como las filtraciones a la represa, como el agua que corre y da vida. De esa agua beben otras personas, animales y plantas, el parentesco multiespecie del que habla Haraway (2019) se hace posible.

A diferencia del *antropocentrismo* de la ciencia y característico de lo que Haraway (2019) denomina *Capitaloceno*, el *proyecto de las relaciones* se emparenta con el *Chtuluceno*, un orden de “historias y prácticas multiespecies en curso de devenir-con, en tiempos que permanecen en riesgo, tiempos precarios en los que el mundo no está terminado y el cielo no ha caído, todavía” (Haraway, 2019, p. 60). Para la autora, las especies humanas y no humanas nos necesitamos

para combinar estrategias y colaborar en producir mundos nuevos, para construir un *proyecto de las relaciones*.

Finalmente, las reproducciones y las actualizaciones cotidianas de los ideales que cimentan la represa, nunca son idénticas ni completas, de su reiteración se producen fallas, contradicciones y diferencias que dan movimiento a las posibilidades de cambio. Por tanto, nos preguntamos: ¿Cuál es el horizonte de una academia que se estanca en el *proyecto de las cosas*? ¿Cómo generar filtraciones hasta desmoronar la represa?

Las filtraciones del proyecto de las relaciones

Aquí, en ruinas, la vida sigue creciendo
Aquí en ruinas, una rosa floreciente
Aquí, en ruinas, el amor permanece
Volveremos a levantarnos
La vida sigue creciendo.
(Himno Bicentenario)

El *proyecto de las cosas* se sostiene en una política de la desobediencia a lo establecido, de reconocimiento de la vulnerabilidad constitutiva de los procesos de conocimiento científico que impulsamos y como enfatiza Segato (2021), organiza un estar anfibio y opaco, nunca estamos del todo seguras de nuestras apuestas. En efecto, como proyecto de los vínculos, el *proyecto de las relaciones* invierte energías en hacer comunes y no mercancías.

Al respecto, Federici y Caffentzis (2019) expresan que el desarrollo capitalista requiere la destrucción de propiedades y relaciones comunitarias. La lógica colonial de expropiación de recursos se actualiza en tiempos actuales y de crisis, donde asistimos al establecimiento del neoliberalismo en la subjetividad científica y universitaria. De manera que la privatización incluye todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana, destruyendo la apuesta por un hacer y compartir en común. Frente a este escenario, Segato (2018) sostiene la necesidad de una politicidad femenina como formas organizativas que gestionan un *buen vivir* más allá de las reglas de las instituciones, del Estado y de la academia (nos animamos a agregar nosotras).

Siguiendo a Sara Ahmed (2017), “el dinamismo de crear conexiones” es parte del movimiento del *proyecto de las relaciones*. Este podría

ser aquel que se proponga invocar, refugiarse, acogerse, juntarse alrededor de preguntas y problemáticas sociales experimentadas por diferentes colectivos subalternos. De esta manera -en base a ese movimiento y latencia del conflicto- se producen saberes situados, orientados por la heterotopía de transformar las estructuras del *capitalismo cognitivo*. Las apuestas del *proyecto de las relaciones* son las filtraciones epistémicas y la praxis de trastocar los sistemas de opresión articulados sobre nuestras corporalidades. “Usamos nuestras particularidades para cuestionar lo universal” (Ahmed, 2017, p. 25).

En este sentido, como profesionales, docentes e investigadoras, creemos que nuestra experiencia encarnada o corporizada proporciona la base del poder conocer, escribir y conversar con otros. Buscamos trastocar el *proyecto de las cosas* de la producción y circulación del conocimiento social hegemónico, filtrándose desde “una escritura animada por la cotidianidad [...], cuanto más se acerca la teoría a la piel, mayor es su capacidad de hacer cosas” (Ahmed, 2017, p. 25)

Asimismo, desde los aportes de la teoría Crip del campo de la Discapacidad (McRuer, 1997, 2006 y 2012; Maldonado Ramírez, 2019), de los Estudios Feministas de la Discapacidad e investigaciones que relacionan la producción social de la discapacidad con la lógica moderno-colonial (Díaz, 2012; Torres, Soria, y Gandolfo, 2020); efectuamos aportes al proyecto de las relaciones como interrupciones al tiempo capacitista y productivista. Apostamos a formas de vida dispuestas a tocarnos, estrategias de fuga de mandatos y sensibilidades neoliberales; es decir, como un entre o desde una relacionalidad. Así, la propuesta ontológica y política de los cuerpos que cuestionan la *integridad corporal obligatoria* (Maldonado Ramírez, 2019) asumimos un encuentro frágil, haciendo de la discapacidad una experiencia contextual, relacional y contingente. Tenemos conciencia sobre la vivencia ambivalente y contradictoria de nuestra fragilidad corporal, entendiendo que todos los cuerpos son vulnerables, limitados e interdependientes; y que ciertos cuerpos que son considerados deficientes, minusválidos y desechables resultan en sí mismos contestatarios al orden de la normalidad (Maldonado Ramírez, 2021).

Maldonado Ramírez (2021) nos invita a sentir la discapacidad como una *forma de vida en desposesión*, problematizando las insistencias de poseernos totalmente desde ficciones de un yo completo, único y total. Al contrario, la apuesta del *proyecto de las relaciones* es la admisión de la *interdependencia* como un encuentro con la alteridad.

Desafío ético, político y teórico para desplazar la desposesión forzosa y privativa que implica sometimiento y sujeción -lo cual acrecienta la desigualdad, la violencia y el extractivismo-, a sentipensar por fuera del cálculo de la propiedad. En palabras de Maldonado Ramírez (2021): “¿Sería posible la forma relacional de desposesión?” Tal vez, deberíamos aceptar y promover *nunca ser suficientemente normales*.

A partir de estas reflexiones se abren nuevos interrogantes como investigadoras situadas en la urgencia de abonar la construcción del *proyecto de las relaciones* en el campo de la producción científica del conocimiento social: ¿Qué lugar le damos a las propias afectaciones en los procesos de investigación y activismos? ¿Cómo contribuir desde la producción del conocimiento social en el desarme del *capitalismo cognitivo* y la *subjetividad neoliberal* que permean la producción y circulación del conocimiento científico en la academia?

Al igual que las discusiones de los activismos del campo de la discapacidad, los feminismos son expresiones de análisis, desarme y apuestas sociopolíticas por un orden más justo para todes. Creemos que en su núcleo ético habitan alternativas potentes para resistir y proponer frente al neoliberalismo y al heteropatriarcado capitalista en cada área de la vida social. En efecto, para los feminismos, los asuntos que competen a la ciencia no son solo la violencia estructural ni la política formal o institucional, sino que también la política de la vida doméstica, de los cuidados y de la supervivencia. Segato (2018) nos plantea que existen tareas que no se comercializan, no se venden ni compran. Lo vincular, las relaciones no pueden ser cosas y tampoco el lenguaje: la ciencia y el lenguaje no le pertenece a nadie. La lógica de la posesión es masculina y patriarcal, en otras palabras: “paterfamilias, patria, patrimonio, propiedad privada, opera y se rebela contra la lengua materna” (Michelson, 2021, p. 169). La lengua materna, la lengua feminizada, la lengua de la tierra y los animales son horizontes y el lugar desde donde conectar para el *proyecto de las relaciones*.

Discusiones y conclusiones

Importa qué materias usamos para pensar otras materias,
importa qué historias contamos para contar otras historias,
importa qué pensamientos piensan pensamientos,
importa qué conocimientos conocen conocimientos.
(Donna Haraway)

Ricardo Sánchez Cárdenas (2020) señala que si observamos cuáles son las investigaciones científicas que tienen lugar en la academia de manera predominante, podemos advertir y revelar las raíces eurocéntricas (neoliberales, androcéntricas y coloniales) incluso en teorías que sustentan una promesa emancipatoria para la ciencia social. Al contrario, el *proyecto de las relaciones* se construye en y desde espacios locales, situados geo-corpo-políticamente en la agenda de Nuestramérica y desde el encuentro entre sujetos y epistemologías diversas. En efecto, este es el modo de llevar a la práctica lo que Silvia Rivera Cusicanqui (2015) llama proceso de encuentro y no de mestizaje, es decir, movimiento de socialización y no de fusión de los conocimientos.

Para Silvia Rivera Cusicanqui (2010), necesitamos ensayar un modo de pensamiento y del habla que tiene como base lo múltiple y contradictorio, que logra convivir en un mismo espacio. Este modo no busca superarse ni lograr una síntesis, sino que abona una fuerza explosiva y contenciosa que fortalece nuevas posibilidades de pensamiento y de acción. No hay mestizaje, sincretismo, ni hibridez, mucho menos armonía; sino un encuentro contradictorio entre todos los elementos que componen a una misma persona y que conviven entre tensiones. En consecuencia, mantenemos como motor del pensar los debates, desacuerdos y aproximaciones para un hacer común.

En ese sentido, nombramos este tipo de prácticas como investigación-acción-militancia, como experiencias anfibia, como una manera de transitar la academia y sus posibilidades desde la alteridad, intentando desestabilizar nuestras propias colonizaciones y lo colonial que aún nos habita. Al respecto, nos preguntamos: “¿Para quiénes, con qué sentido, de qué modo generamos y circulamos eso que llamamos conocimiento en la academia y fuera de ella?” (Bard Wigdor y Bonavitta, 2021). Especialmente difícil es construir una respuesta a este interrogante cuando, como mencionan Carmen Pineda y Francisco Fonseca (2015), el neoliberalismo no vive apartado de proyectos alternativos, sino que se mezcla con las alternativas, tiene una forma de gobernanza que muta, que cambia, que se adapta a las demandas y las altera a su favor. Así, el neoliberalismo no puede existir solo ni por sí mismo (Pineda y Fonseca, 2015), genera estrategias de cooptación de los discursos rebeldes ante el avance de la mercantilización de las relaciones sociales hasta adquirir fuerza política y social suficiente para desentrañar su potencia emancipadora y tornarse una marca, un

compilados de voces que reproducen consignas. Esta situación puede advertirse en movimientos como los feminismos, cuando muchas de sus consignas son capturadas por el mercado y vuelven mercancías, estilos y consumos culturales e individuales.

Ante el escenario descrito, entendemos que una apuesta puede ser hacer ciencia anfibia, una lectura del mundo que interactúa tanto en el agua, como en la tierra o en el aire, que pueda articular lo múltiple, lo complejo y contradictorio en eso que llamamos *transdisciplina* y *ecología de saberes*. Esta propuesta toma como eje vertebral la articulación entre las fronteras del dentro/fuera de la academia, los diálogos entre diversos territorios como barrios populares de Córdoba, la Universidad Nacional y Provincial, los activismos y la academia, y también adquiere una conformación intergeneracional e interdisciplinar entre quienes investigan de modo cooperativo.

Al respecto, recuperamos en este apartado las apuestas de la organización *El Telar: comunidad feminista de Nuestra América*, de la cual somos parte las autoras de este capítulo. Desde *El Telar* compartimos experiencias y prácticas políticas de conexión y rastreo de vínculos de *interdependencia* como proyecto antagonista al neoliberalismo. Articulamos con actores diversos y subalternes en el orden social, así como priorizamos saberes a los que habitualmente la academia llama *relatos de experiencias* o *compendio de anécdotas* para restarles legitimidad como conocimientos del mundo social. Así, desde *El Telar* asumimos riesgo de implicarnos en primera persona en todos los análisis que realizamos (Leila Gonzalez, 1984), convencidas de que nuestras propias experiencias singulares y colectivas son abono de potentes teorías (Patricia Hill Collins, 1990).

Por ejemplo, el proceso de investigación-acción-feminista sintetizado en el libro colaborativo denominado *Por la justicia sexual: un estudio sobre las violencias sexuales en mujeres de Córdoba*, es resultado de una discusión interna sobre cómo trabajar en pos de una autoría colectiva con las mujeres de sectores populares involucradas. Proceso que fue difícil en relación a las condiciones desiguales para las prácticas de interpretación, análisis y escritura con que contábamos el colectivo de mujeres implicadas. Ante esto, impulsamos estrategias diversas en los distintos capítulos para recuperar sus propias voces, no así una coautoría, reconociendo los límites estructurales que nos desigualan y limitan en dicha construcción. Aun así, apelamos a otras producciones donde las mujeres dieran su punto de vista sobre el

problema a través de un documental audiovisual “Por la justicia sexual - El telar” (disponible en YouTube) y la construcción de fanzines.³

Por otro lado, las preguntas incómodas configuran el modo que elegimos filtrar el *proyecto de las relaciones* en el *de las cosas*; como forma de encarnar las discusiones, darle cuerpo a los saberes y reflexiones sobre las prácticas coloniales de quienes ocupamos posiciones legitimadas y de poder en el ámbito del saber. Además, las narrativas que forman parte de nuestras producciones teóricas no son lineales, sino que, al igual que la vida en *el proyecto de las relaciones*, plantean circularidades, vaivenes entre compañeros, temporalidades diversas, sentidos asignados diferenciados, experiencias cargadas de emociones, representaciones, deseos, esperanzas, mandatos y ansiedades. Reflexionar colectivamente sobre los modos de producción de conocimiento, en particular en las ciencias sociales, es también una manera de reflexionar sobre nuestro propio modo de vincularnos al conocimiento y su función social-política. Entre las problemáticas cruciales a enfrentar, entendemos que desandar lógicas productivistas y la escasez de tiempo de ocio es un núcleo central. Parafraseando a Michelson (2021), para soñar hay que dormir, descansar literalmente se vuelve una apuesta difícil en la *sociedad del cansancio* (Han, 2010) y esta se constituye en una de las advertencias principales de los feminismos comunitarios de Abya Yala, la necesidad de vivir un tiempo más pausado y lúcido.

Asimismo, identificamos que, en el auge actual de los estudios de género, de los de discapacidad, raciales, indígenas, etc., lo que ocurre es una captura desde el neoliberalismo hacia la potencia política de los movimientos sociales que impulsan estas teorías y activismos. La academia los aborda y presenta de modo fragmentario y microsocioal, así como sujetos a estudios de la identidad o la cultura, de manera de restarles existencia y debate político y económico. Con su traducción académica, el potencial crítico y contestatario de los activismos indígenas, feministas o negrxs, se reducen a piezas de museo, a consignas sin cuerpo, a saberes desmembrados y parcializados. Se desvincula la teoría del cuerpo, de la historia, de las estructuras y su genealogía. Al respecto, Aura Cumes (2014) decía:

[3] Los fanzines son producciones colectivas sin autoría y de modalidad libre. Puede ser reproducido cuantas veces sea necesario y circula por fuera de los canales de comercialización habitual de los textos científicos y literarios.

Me preguntaba cómo hablar de mis experiencias sin que estas sean leídas como pintorescas, exóticas o fueran reducidas a meras palabras de denuncia [...] somos mayas, un colectivo, con historia, cosmovisión, no tenemos dialecto, tenemos idioma; no tenemos pensamiento simple, sino cosmovisión; no tenemos tradiciones, tenemos cultura; no tenemos artesanía, tenemos arte (s. d.).

En esta declaración de Cumes (2014) se concentra el debate entre la lógica patriarcal, capitalista y colonial del discurso institucional, del cual la ciencia es parte, frente a los saberes que se organizan para desestabilizar las capturas neoliberales del saber popular.

En consiguiente, como feministas por la descolonización del conocimiento social, buscamos analizar y evidenciar la lógica moderno-colonial que organiza los espacios y les sujetos del campo científico-universitario. Nos convoca la urgencia de comunicar y compartir, en tanto priorizamos el intercambio y no solo la difusión de un relato sobre lo que estudiamos, investigamos, trabajamos y militamos. Asimismo, generamos otras escrituras y defendemos la oralidad como forma de transmisión del conocimiento. La palabra puede circular en un artículo, en fanzines, podcast, redes sociales, audiovisuales, desde encuentros entre diferentes territorios urbano-populares de Córdoba y de Nuestramérica con la universidad, sin perder con ello su capacidad explicativa. Así, damos evidencia de que es posible mezclarse en registros aparentemente opuestos como el discurso de la ciencia y la poesía, la investigación y la ciencia ficción, solo por nombrar algunos. Podemos escribir un artículo con tono de fanzine, se puede hablar de conceptos teóricos densos con poesía y literatura. Así, la diversificación de las propuestas académicas permite configurar estos aportes como herramientas para *desarmar la casa del amo* (Audre Lorde, [1979] 2003).

Finalmente, tal como sucede con la tematización de las luchas, advertimos que se ha desconectado el malestar social de la transformación política, ya no existe un puente necesario entre las dos cosas. Quizás lo encapsulado del circuito de conocimiento científico-universitario, produce alejamiento del debate sobre el sentido, función social y política que debiera perseguir la ciencia. Contribuye al aislamiento académico el mito de que la universidad es un lugar de avanzada en la elaboración de ideas y prácticas democráticas.

Reflexiones finales

Extraño es este entorno.
Me rodean muros,
construcciones de anchas
paredes, como las que
nos hacían construir
los españoles.
(Gioconda Belli)

Entre las herramientas de reflexión que dieron nacimiento a este capítulo, el *collage* fue la técnica novedosa que elegimos para mezclarnos, contaminarnos de diversos registros de ideas y sentires sobre el mundo social. Fue también una experiencia de encuentro entre trayectorias diversas de las autoras, búsquedas creativas de diálogo y reflexión, una acción para construir alternativas y no solo diagnóstico sobre los problemas que enfrentamos. En efecto, entre los problemas identificados gráficamente en las paredes que construyen la represa, simbolizamos las tecnologías de disciplinamiento, vigilancia y control sobre los cuerpos que circulan, escriben, enseñan y desarrollan saberes en el territorio de la universidad y de las organizaciones de promoción de investigaciones científicas estatales. Además, detallamos posibles caminos para filtrar y fugar a las lógicas coloniales, capitalistas, heteropatriarcales, capacitistas de la producción de conocimiento social; especialmente nos concentramos en las formas de captura por parte del *capitalismo cognitivo* y de la *subjetividad neoliberal* de las relaciones al interior del campo científico-tecnológico y universitario.

En ese sentido, la metáfora de la represa evidencia el agua estancada o que no fluye y que cuando esta se libera de manera desbocada, arrasa con lo que encuentra en su camino. La academia funciona como la represa, contiene y derrama los conocimientos como verdades absolutas hacia lo que consideran *un afuera* expectante o pasivo. Así, exporta saberes producidos en la investigación a través de la enseñanza y/o la extensión en contextos de encierro endogámico y riega diferentes espacios de la vida comunitaria. Advertimos que la universidad (como su nombre lo muestra) opera con lógica de concentración del saber y extractivismo de las energías del propio movimiento de crear, indagar y producir conocimientos. En efecto, conducen ese flujo de agua en dirección a la producción

de mercancías como *papers*, a la burocratización de las tareas, a la reproducción de la meritocracia como condición para ser parte del espacio académico. Al decir de Michelson (2021), “Occidente está obsesionado con la meritocracia, pero niega la desigualdad en las condiciones de competencia. La meritocracia es una ficción del yo moderno” (Michelson, 2021, p. 49), es la *subjetividad neoliberal* consolidándose.

Al contrario, como sostiene Francesca Gargallo (2014), la historia es escenario del caos, el desorden y la contradicción; por eso, el conocimiento científico debe asumirse falible, provisorio, aproximado y, sobre todo, una construcción plural entre diferentes. De allí que las filtraciones cuestionan y evidencian la ficción de una verdad absoluta y universal de la ciencia, como si la realidad social estuviera ahí expectante, quieta a la espera de ser leída por la academia. De hecho, los flujos de agua que escapan a los muros que la retienen son energía y movimiento. Difícilmente una represa pueda contener todos los conflictos y gestionarlos para aquietar y dar la sensación de certidumbre. Las filtraciones existen y horadan la represa, aun cuando pretendan retener con revoques, parches para obturar la salida del agua. La corriente arrasa con todo, primero humedece, luego agrieta y finalmente fluye. La historia, el deseo de cambio buscan su lecho, el cauce originario y lo desbordan hasta erosionar las estructuras que le dieron vida y parir nuevos afluentes.

En ese sentido, pensamos como parte de esas filtraciones desde trayectorias y experiencias diversas que confluyen en un lecho común: *El telar*, un espacio de identificaciones parciales que inciden en el quehacer científico con una apuesta comunitaria y feminista. Por ello, nuestro locus de enunciación es anfíbio, ingresamos al *contrato de producir conocimiento*, pero lo intentamos filtrar, cambiar sus reglas de juego, posibilitar el surgimiento de un entramado de prácticas y corporalidades diferentes que hagan posible un *proyecto de las relaciones*. Dentro de este horizonte de hacer comunidad, las experiencias no se traducen, se comparten e interpretan entre todes, porque si no, en esa traducción, siempre se pierde algo, sobre todo la politicidad de la vida cotidiana. Por tanto, apostamos por abrir las compuertas de la represa a otros saberes y recuperarlos como formas válidas de pensar y producir conocimiento legitimado e igualmente valorado. Así, las filtraciones que buscamos profundizar nos permiten cuestionarnos sobre los procesos de subalternización

y disciplinamiento dentro de la academia, y sobre nuestro potencial aporte en pos de contribuir a la construcción del *proyecto de las relaciones*.

Por otro lado, es importante avanzar en analizar y revisar las lógicas en que nos encorseta la academia y reconocer las propias prácticas coloniales, capitalistas, capacitistas y heteropatriarcales que reproducimos quienes habitamos y hacemos a las instituciones: recuperar las experiencias propias y colectivas “cuanto más se acerca la teoría a la piel, mayor es su capacidad de hacer cosas” (Ahmed, 2017, p. 25). Es decir, no nos entendemos ajenas a los procesos de extractivismo y mercantilización de los que también hemos sido y somos parte, pero nos animamos a pensar y construir otros modos y lugares que permitan romper con esas lógicas y nos desafíen a cuestionar nuestras propias posiciones de poder.

El proyecto de las cosas y el proyecto de las relaciones se encuentran en disputa, pero, ¿cómo aportar a la construcción del *proyecto de las relaciones* sin construir nuevos dogmas?, ¿cómo construir un *proyecto de las relaciones* que en su andamiaje no termine abonando al *proyecto de las cosas*? No pretendemos respuestas definitivas porque estaríamos reproduciendo el *yo cartesiano* de la ciencia. Al contrario, pretendemos seguir preguntando, abrir procesos de debate, producción y escritura; dialogar más que inducir una respuesta que nos sirvan a nuestras teorías. Apostamos a escribir desde los cuerpos, a dudar y vacilar; a discutir las autorías y criterios de circulación de conocimientos; a sostener lenguajes accesibles para un conocimiento socialmente comprometido.

Asimismo, queremos hacer mención a que la trama de poderes heteropatriarcales que atraviesan y se sostiene en las instituciones universitarias y científicas se organizan a partir de relaciones clientelares, recursos financieros y lealtades partidarias históricas. Son sectores blancos y masculinos, grupos de élite quienes habitualmente determinaron los cuerpos admisibles para hacer ciencia, incentivados por una constante mercantilización del conocimiento y monetización del poder. Así, el elitismo corporativo disfrazado de meritocracia caracteriza al patriarcado científico.

En este mismo sentido, la captura neoliberal de los activismos feministas por parte de las instituciones académicas nos enfrenta a una tecnocracia del género. El discurso feminista academicista fragmenta y tematiza las desigualdades, resignifica los lenguajes militantes a

consignas académicas aisladas de su contexto. Los lenguajes de confrontación se traducen en tecnologías como el *paper*, *proyectos de desarrollo*, *protocolos de atención de la violencia*, etc. En efecto, la tematización y fragmentación de los feminismos a conceptos como género, termina funcionando como revitalización del *capitalismo cognitivo* y las *subjetividades neoliberales*, se transforman en pilares de la represa simbólica del conocimiento científico social.

Finalmente, de lo que se trata es de ser parte de las filtraciones, de las corrientes que fluyen en todas direcciones y horadan los cimientos del eurocentrismo patriarcal del campo científico-tecnológico, sin perder la potencia de las heterotopías que nos guían y atendiendo al desarme del amo que habita en nosotros.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Alemán, Jorge (2021). El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad. *Revista Soberanía Alimentaria*. <http://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-neoliberalismo-es-una-fabrica-de-subjetividad/>
- A Parte Rei Revista de Filosofía (25 de julio 2009). Walter Benjamin: El pensador Vagabundo ½ [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wDI84xMrV30&ab_channel=AParteReiRevistadeFilosof%C3%ADa
- Bard Wigdor, Gabriela y Bonavitta, Paola (comp.) (2019). *Por la justicia sexual: un estudio sobre las violencias sexuales en mujeres de Córdoba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET].
- Bard Wigdor, Gabriela y Bonavitta, Paola (2021). Feminismos decoloniales y saberes plurales anfibios en el Capitalismo Neo-extractivista. *Sul-Sul Revista De Ciências Humanas E Sociais*, 1, 6-24.
- Berardi, Franco (2017). *Fenomenología del fin sensibilidad y mutación conectiva*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja negra
- Blondeau, Olivier et al. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/libros/capitalismo-cognitivo-propiedad-intelectual-y-creaci%C3%B3n-colectiva>
- Cano, Virginia (Comp.). (2018). *Nadie viene sin un mundo: ensayos sobre la sujeción e invención de un mismx*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Madreselva.
- Clifford, James (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

- Collins, Patricia Hill (1990). *Black feminist thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. Londres: Routledge.
- Contreras, José Mela. (2019). La investigación basada en las artes: análisis de su uso y experiencia docente en el colegio Hispanoamericano. *Páginas de Educación*, 12(2), 107-123.
- Cumes, Aura (27 de junio, 2014). Algunas líneas de mi vida. *Plaza Pública*. <https://www.plazapublica.com.gt/content/algunas-lineas-de-mi-vida>
- Díaz, Raúl (1999). Personaje e identidad narrativa: una aproximación metodológica. *Revista Horizontes Antropológicos*, 5(12).
- Federici, Silvia y Caffentzis, George (2019). Comunes contra y más allá del capitalismo. En *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios. Producir lo común Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 45-58). Madrid: Traficantes de sueños.
- Fisher, Mark (2018). *Los fantasmas de mi vida: escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Fundación TyPA (15 de junio de 2021). Charla abierta Rita Segato y Walter Mignolo / Laboratorio Typa 2021 [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=59T_hON4v4U
- Gargallo Celentani, Francesca (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección.
- González, Lélia (1984). Racismo e sexismo na cultura brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje*, 223-244
- Han, Byung-Chul ([2010] 2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres, la reinención de la Naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal
- Herguedas, Fernando (2018). Nada nuevo bajo el sol: la evasiva neoliberal a la luz de la crisis contemporánea. En Claudia Luz Piedrahita Echandía, Pablo Vommaro y Xabier Insausti Ugarriza (Eds), *Indocilidad reflexiva El pensamiento crítico como forma de creación y resistencia*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Ibáñez, Tomás (2015). La razón científica como dispositivo de dominación. *Revista Libre Pensamiento* (85), 8-15.
- Irwin, Rita (2015). Devenir A/r/tografía. En Alejandra Orbeta (Ed.), *Educación artística, propuestas, investigación y experiencias recientes* (pp. 59-96). Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

- Lorde, Audre ([1979] 2003). Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo. En Audre Lorde, *La hermana, la extranjera* (pp. 115-120). Madrid: Ed. Horas y Horas.
- Maldonado Ramírez, Jhonatthan (2019). *Antropología Crip: Cuerpo, Discapacidad, Cuidado e Interdependencia*. Ciudad de México: La cifra editorial.
- Maldonado Ramírez, Jhonatthan (8 de junio de 2021). Una aproximación al fortalecimiento de los cuidados como apoyos para la des-institucionalización. Clase virtual en el marco del Seminario Optativo Perspectivas y Estrategias de Intervención en el Campo de la Discapacidad. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- McRuer, Robert (1997). *The Queer Renaissance: contemporary American literature and the reinvention of lesbian and gay identities*. Nueva York: New York University.
- McRuer, Robert (2006). *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability*. Nueva York: New York University.
- McRuer, Robert; Mollow, Ana (2012). *Sex and disability*. Carolina del Norte: Duke University.
- Michelson, Constanza (2021). *Capitalismo del yo, ciudades sin deseo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Osio Havriluk, Lubiza y Delgado de Smith, Yamile (2010). Mujer, cyberfeminismo y teletrabajo. *Compendium*, 13(24), 61-78.
- Ossa, Carlos (2016). *El ego explotado: Capitalismo cognitivo y precarización de la creatividad*. Santiago de Chile: Ediciones Departamento de Artes Visuales / Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Pineda, Carmen y Fonseca, Francisco (2015). La permanencia de la agenda neoliberal en el mundo contemporáneo: agenda, características e impacto. En *Actas del VI Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas*. Madrid: Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Torres, Exequiel; Soria, Sofía y Gandolfo, Mariana (2020). Alteridad, desconcierto y hospitalidad: claves para re-pensar la intervención social en discapacidad. *ConCienciaSocial Revista Digital de Trabajo Social*, 4(7). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen, miradas ch'ixi desde la historia andina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta de Limón.

- Sánchez Cárdenas, Ricardo (2020). El anti-neoliberalismo latinoamericano: hacia una agenda de investigación. *Boletín Académico Sociología y Política Hoy*, (3), "Levantamiento indígena y popular". Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador.
- Segato, Rita (12 de diciembre de 2018). Rita Segato: la raíz de la nueva política. *Revista La Vaca*. <https://lavaca.org/mu130/rita-segato-la-raiz-de-la-nueva-politica/>
- Segato, Rita (29 de agosto de 2019). El proyecto de las cosas y el mundo de los vínculos. *Los muros*. <https://losmuros.org/771/rita-segato-el-proyecto-de-las-cosas-y-el-mundo-de-los-vinculos/>
- Žizek, Slavoj (2021). *¡Goza tu síntoma!* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Godot.